

¿PARA QUÉ SERVIMOS LOS AGRÓNOMOS Y LAS AGRÓNOMAS EN EL MUNDO ACTUAL?

DESAFÍOS COMPLEJOS, GRANDES OPORTUNIDADES



M.C. LUZ MARÍA NIETO CARAVEO

Profesora Investigadora de la UASLP

Lmnieto@uaslp.mx

Publicado en Pulso, Diario de San Luis

Sección Ideas, Pág. 4a del jueves 29 de mayo de 2003

San Luis Potosí, México.

URL: <http://ambiental.uaslp.mx/docs/LMNC-AP030529.pdf>

Hoy quiero compartir con ustedes algunos recuerdos y reflexiones sobre uno de los temas en los que más he trabajado en mi vida: la educación agrícola superior. El motivo lo sabrán al final (si es que llegan).

Ustedes saben que soy ingeniera agrónoma. Egresé de la hoy Facultad de Agronomía de la UASLP en diciembre de 1980. Muchas cosas han cambiado desde entonces. Hoy sería imposible que alguien sin haber terminado sus estudios de primaria y con muchas dificultades para leer la letra manuscrita de sus alumnos, fuera profesor de la universidad. Así era Don Amador Jiménez Hernández, mi profesor de la materia de maquinaria agrícola en 1977. Mi generación (la quinta) y el aula magna de la Facultad, llevan su nombre para honrarlo y recordarlo.

Don Amador nos hacía los exámenes en forma oral porque -decía- le era imposible entender nuestra letra manuscrita. Se formaban largas filas afuera del salón, esperando entrar de uno por uno. Él tenía varias preguntas en papelitos en una caja y nosotros teníamos que escoger una con los ojos cerrados. Tenía una mirada dura y penetrante, que salía de sus impresionantes cejas canosas. Con sólo levantar la voz era capaz de poner a temblar a nuestro grupo de 50 estudiantes, que por cierto, créanmelo, no éramos muy dóciles que digamos. Don Amador era una autoridad en su materia y tenía décadas de experiencia trabajando en una empresa de maquinaria agrícola. Décadas que habían dejado en él huellas tan evidentes (como varios dedos de la mano derecha que le faltaban) que nos imponía un gran respeto.

Era muy exigente con sus estudiantes, y particularmente con las mujeres. Su razonamiento era muy sencillo: si íbamos a trabajar en un mundo de hombres, teníamos que ser más competentes que ellos. En mi generación sólo habíamos 11 mujeres entre aproximadamente 300 hombres. Por eso nos exigía mucho más y se cuidaba que ninguna de nosotras mantuviera el temor inicial de un enganche de tres puntos, de un tractor o de una mochila para fumigar. A mí me impresionaba su estilo de enseñanza, tremendamente práctico: unos cuantos dibujos en el pizarrón sobre motores, implementos agrícolas, etc. y luego montones de anécdotas sobre sus experiencias con campesinos, empresarios y funcionarios -despotricaba contra todos por igual-. Finalmente terminábamos en el cobertizo de maquinaria de la escuela, encima de algún artefacto -como moscas, imagínenense- tratando de comprender cómo funcionaba. Hasta ahora, cada vez que veo un motor, no puedo dejar de evocar aquellos momentos (y agradecerle lo poco que comprendo sobre el funcionamiento de un automóvil).

Muchas cosas cambiaron desde entonces en la universidad, en México y en el mundo. Hoy es prácticamente imposible que un estudiante de agronomía tenga un profesor así, a menos de que éste haya obtenido algún un permiso especial. La importancia que se concede al aprendizaje de la maquinaria agrícola ha disminuído, al grado que hay planes de estudio donde ya ni siquiera es obligatoria esa materia.

Pero muchas otras cosas cambiaron en los últimos 25 años del siglo XX: los sistemas de producción agropecuaria, las tecnologías disponibles, el comportamiento de los mercados, las políticas educativas y agropecuarias nacionales, la demografía urbano/rural, las condiciones y disponibilidad de nuestros recursos naturales, las características de nuestros estudiantes, el clima global y los climas microregionales, los mecanismos de comunicación e información masiva, los recursos disponibles en nuestras instituciones, el conocimiento científico, los regímenes de propiedad de la tierra, la edad de nuestros profesores, el tipo y magnitud de nuestros rezagos sociales y políticos, y

podría seguir con una lista que parece infinita. Al mismo tiempo, muchas cosas parecen no haber cambiado: la desatención estructural hacia el campo y la agricultura en nuestro país; las grillas, rencores y los rumores; el papel marginal que se otorga a los sistemas de producción alternativos y sostenibles, en fin...

Como causa y como consecuencia de esos cambios, en el último cuarto del siglo XX hubo un rápido y drástico giro en el lenguaje que usamos para dar sentido a la agronomía como campo de conocimiento científico-disciplinar y como profesión. Es decir, el lenguaje con el que designamos los propósitos, las funciones y los aportes de la agronomía frente a la sociedad son diferentes. ¿Qué se espera de la agronomía en el mundo actual, en un mundo al que se le ha dado en llamar globalizado? ¿Qué esperamos nosotros mismos, agrónomos y las agrónomas? Un cambio de época como el que estamos viviendo (no sólo en la agronomía sino en todas las facetas de nuestra vida), nos pone en crisis, y como tal, la crisis nos plantea grandes desafíos y oportunidades. Son momentos para construir, para evolucionar, para replantear el papel que queremos jugar como disciplina y como gremio.

Por ahí van las reflexiones que espero compartir hoy con varios colegas, durante la primera sesión de la XXXIII Reunión Nacional de Directores de Instituciones de Educación Agrícola Superior que inicia hoy, teniendo como sede nuestra Facultad de Agronomía (UASLP), mi alma mater.



Visita nuestro sitio web: <http://ambiental.uaslp.mx/>



La información y opiniones contenidas en los artículos, publicaciones y demás materiales disponibles en las páginas de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) son responsabilidad exclusiva de los autores. Se publican con fines didácticos y de divulgación, con base en el principio universitario de libertad de examen y discusión de las ideas, así como en el derecho estatutario de los profesores de la UASLP a ostentarse como tales.

Derechos Reservados © 2003 por Luz María Nieto Caraveo. México.

Este material puede ser copiado, reproducido, modificado y distribuido por cualquier medio físico o electrónico, sólo sujeto a los términos y condiciones establecidos en la *Open Publication Licence, v 1.0* o posterior (<http://opencontent.org/openpub>). Está prohibida la distribución de versiones sustantivamente modificadas de este documento, sin la autorización explícita del propietario de los derechos. La distribución del trabajo o derivados de este trabajo en cualquier libro estándar (impreso) está prohibida a menos que se obtenga con anticipación el permiso del propietario de los derechos. Los derechos comerciales siguen siendo de el o los autor(es). Los autores citados o referidos en este texto conservan sus propios derechos.

Copyright © 2003 by Luz-María Nieto-Caraveo. Mexico.

The material may be copied, reproduced, modified and distributed in whole or in part, in any medium physical or electronic, only subject to the terms and conditions set forth in the Open Publication License, v1.0 or later (<http://opencontent.org/openpub>). Distribution of substantively modified versions of this document is prohibited without the explicit permission of the copyright holder. Distribution of the work or derivative of the work in any standard (paper) book form is prohibited unless prior permission is obtained from the copyright holder.' to the license reference or copy.

Commercial print sale rights are held by the author(s).

The authors mentioned or referred in this text conserve their own rights.